

# ¿Qué hacen de nuestros hijos?

(Dedicado a los Padres de Familia de Nicaragua).

Luis Alberto Cabrales

**Las tristes consecuencias de un laicismo inoperante y vacío se están palpando en la formación escolar de los alumnos de la Enseñanza Primaria y de la Secundaria de Nicaragua. Esta es la experiencia que nos cuenta el Autor, testigo imparcial y de mayor excepción por su relación inmediata con el Ministerio de Educación, en el que ocupa un puesto clave que autoriza de un modo definitivo e inapelable sus apreciaciones.**

**Mutatis mutandis, lo mismo podría decirse de todas las otras Repúblicas del Istmo y fuera del Istmo.**

**El beneficiado por esta ausencia de criterios y de formación moral y filosófica es el Comunismo, que está haciendo riza entre nuestros jóvenes.**

Desde hace varios años en el Ministerio de Educación Pública se viene trabajando en la reforma de nuestros planes y programas de educación. Dentro del elemento magisterial, — tanto oficial como privado—, existe la convicción de que la reforma es necesaria. ¿A qué se debe que no se hayan terminado de hacer esas reformas? En gran parte a lo que, con frecuencia, se dan cuenta los que tienen experiencias en las tareas gubernamentales: “En este tiempo en que vivimos lo urgente se sobrepone a lo importante.” Nos referimos a las mil y mil decisiones que diariamente se tienen que tomar en un Ministerio, y que, incluso, algunas veces se acumulan, imposibilitando así no ocuparse de lo “importante” ante la necesidad perentoria de atender a “lo urgente”, a lo burocrático, a lo rutinario, y al agobiante y cotidiano atender a las personas.

Pero también, hay que agregar, que ha faltado un acicate que incite a ocuparse —aunque sea en tiempo extra— de “lo importante” en educación: La ninguna preocupación de los padres de familia de Nicaragua sobre los problemas educativos. Los padres, — es cierto— se quejan, como se queja un sector del profesorado, de las deficiencias que encuentran diariamente en sus hijos o alumnos. Pero el lamento no es ninguna solución. Es necesario compenetrarse de que “algo” no está adecuado en nuestra educación, y que, por ello, no estamos contentos ni de nuestros alumnos, ni de nuestros hijos.

Y no se vengan algunos con lo que a menudo vienen: “es solamente una diferencia entre generaciones”, “eso ocurre, está ocurriendo en todas partes”; “es debido a la concurrencia de las masas a los colegios”; y en otras tantas afirmaciones, verdaderas ó falsas, ó simplemente imaginadas o repetidas, y tomadas

de lecturas precipitadas hechas por aquí ó por allá. Debemos de indagar porqué "eso que lamentamos" está ocurriendo aquí, en esta porción de tierra llamada Nicaragua. Es seguro que no hay un solo "porqué". Deben existir, existen varios. Pero debemos preocuparnos, para comenzar, de algunos de ellos y seguir luego con los otros.

He dedicado este artículo a los padres de familia de Nicaragua, en un intento de llevarlos a ocuparse de los problemas educacionales, problemas que son más de ellos que de los profesores. El Ministerio de Educación y los profesores no son, a fin de cuentas, más que delegatarios de los padres, y solo por ineludibles necesidades, los Profesores y el Ministerio de Educación tienen que ocuparse de ello. ¿Se han preguntado alguna vez las familias nicaragüenses, qué están haciendo de nuestros hijos en las escuelas y colegios? ¿En qué falla la educación escolar? ¿En qué, y en qué medida, la educación escolar es responsable de lo que no estamos contentos, o nos preocupa, en el comportamiento de nuestros hijos?

Intentaré, una vez más, de esforzarme en desentrañar algunos de esos "porqué".

Me referiré a un sector de la educación: a los planes y programas de Primaria y Secundaria en Moral y Filosofía.

Al ocuparme de este sector, lo hago porque tiene una importancia de primer orden: no porque sostenga que sea lo solo importante dentro de la educación escolar, y menos aún, porque crea que la educación escolar sea la sola responsable de todo. Es evidente que nuestros hijos no sólo están siendo educados —bien o mal— por nosotros mismos, padres de familia, (y en muchos órdenes) y por el vecino y los hijos del vecino, y por los reporteros de los diarios, y por los locutores de radio y televisión, y por los creadores de películas y los fabricantes de revistillas infantiles, etc. etc.

Y me ocupo precisamente, de Moral y Filosofía, porque ellas son, en medida muy notable, las que deben proporcionar a nuestros hijos los medios de defensa contra la insoslayable mala educación extra-escolar, la defensa del bien contra el mal ambiental, la preservación de la verdad contra la mentira, tan extraordinariamente difundida, que es la "publicidad" y la "propaganda".

¿Nuestros planes y programas son adecuados para proporcionar la defensa del bien y la preservación de la verdad? ¿Nuestros planes y programas de Moral y Filosofía qué proporcionan?

Vemos en nuestros jóvenes decisión y arrojo para actuar, demasiado arrojo y decisión, lo que nos lleva a pensar que sus "inteligencias" han sido inadecuadamente educadas, pues, como lo ha expresado, fina y agudamente Paul Valéry: "cuánto es necesario ignorar para actuar". Y si en el actuar son decididos, por el contrario, en el "pensar", descubrimos desviaciones, confusiones, contradicciones, ilogicismo. Nuestros jóvenes son fácil presa de la propaganda. Las afirmaciones diarias de una mentira, o verdad a medias, los convencen y los arrojan a la actuación o a la crítica. Si se puede llamar crítica a repetir lo oído o escrito. La pasión juvenil es frecuentemente dirigida a objetivos de baja categoría. Hay carencia de altos ideales bien fundamentados.

Ahora bien, creemos que una Moral y una Filosofía tal como nuestros planes y programas la exponen, están en la raíz de los graves defectos de nuestros jóvenes.

En la Primaria, un extraño y a veces extravagante programa tiene decenios de ser enseñado.

En general, puede decirse que esa asignatura es una mezcla de raros ejercicios —que nada tienen que ver con la Moral— y de una enseñanza de las religiones. Es una mezcla que lleva a no saber en realidad en qué consiste “la moral”, y a la confusión en materia religiosa. Porque, —hay que decirlo— a pesar de que el precepto constitucional laicista parece exigir no ocuparse de la religión, el programa exige se tengan nociones de todas las religiones y cultos.

Desde el Segundo hasta el Sexto Grado se incluyen, como parte de la enseñanza de la Moral, ejercicios como éstos:

En Segundo Grado: “Ejercicios del relajamiento del cuerpo. Ejercicios diarios para dominar el pensamiento: Por ejemplo: “mirar fijamente un objeto durante un minuto”. “Reproducir con la imaginación un objeto ausente”. “Mantener la imaginación fija en esa imagen”, etc.

“Ley del dominio de sí mismos —El buen ciudadano es dueño de sí mismo. . . . Seré dueño de mis pensamientos y no permitiré que nunca un deseo me haga desviar de una sabia resolución”.

Preguntamos: ¿Es posible que a un niño de 8 años se le pueda enseñar a ser dueño de sus “pensamientos” y a no desviarse de una sabia resolución, y por el motivo de que el “buen ciudadano” debe ser dueño de sí mismo? ¿Qué tiene que ver el ciudadano con estos niñitos? ¿Entenderán ese término tan abstracto de “ciudadano”? Pensamos que al niño se le debe educar para ser buen niño, y no —para algo imposible— para ser buen ciudadano.

En Tercer Grado indican, entre otras cosas: “Practicar diariamente los ejercicios para alcanzar el control completo de los órganos corporales, en particular los miembros, y de la concentración mental sobre objetos presentes concretos, y ausentes —duración de uno o dos minutos”.

También deben inculcarles la llamada “Ley de confianza en sí mismos”. Por ejemplo: “quiero aprender a pensar por mí mismo, a obrar por mí mismo”. Esto en cuanto a esa extraña mezcla de moral con prácticas más o menos de “yoguis”. En cuanto a religión exige: “En este grado se tratará de articular el respeto a la fe religiosa, e ideas de los compañeros”.

Pareciera que Nicaragua fuese como los Estados Unidos o Suiza, en donde los niños pertenecen a diversas y numerosas iglesias, y hubiese alguna dificultad en poner de acuerdo a todos en una necesaria y recíproca tolerancia. La realidad es que todos nuestros niños llegan a la escuela con una fe, la católica. O cuando más habrá uno o algunos protestantes, que, evidentemente, son también cristianos. Uno comienza a preguntarse si con esta temprana enseñanza de varias religiones lo que se quiere diluir, debilitar la fe con que llegan los niños del seno de sus familias. Así sean estos niños católicos o protestantes.

Debilitar la fe en Cristo, el Cristo auténtico, el Redentor, el Verbo encarnado.

Crece la idea de una preconcebida desorientación por el hecho de que, como caridad, se deba inculcar a los niños el "amor a las plantas", y como culto, "el culto del árbol".

El autor de este programa, el profesor Edelberto Torres, ¿ha sabido, o fué tan inocentemente descuidado, que no se haya podido dar cuenta de la confusión que tales enseñanzas pueden originarse en niños de 9 años en cuanto a religión, moral y culto?

En el Cuarto Grado se prosiguen —como parte de la moral— los ejercicios "yoguis": "Practicar diariamente los ejercicios del control del organismo y de la mente". En cuanto a religión, (poniendo a un lado, desde hace 15 años o más, el laicismo constitucional) exige: "I: Amor a Dios: el culto. II: Referir cómo es el culto en otras religiones. III: Amor a las plantas y a los animales. IV Condenar la caza de animales por los niños"

En la frase: "Referir cómo es el culto en otras religiones"... el subconsciente traicionó al autor del programa: como sabía que los niños para quienes está hecho el programa son católicos recomienda la enseñanza del "culto en otras religiones" ¿Para qué? ¿No es suficiente para una mente infantil aprender el culto de su propia religión? ¿Y cuáles son las otras religiones, cuyos cultos deben enseñarse a nuestros niños? No lo indica. En este punto la libertad lleva al extremo, «et pour cause».

Creo innecesaria la peregrina idea de incluir en un programa de moral (y de religión) "el amor a las plantas y los animales". Ni el sentimentalismo enfermizo de "condenar la caza de animales por los niños". Solo un comentario: los niños que aprenden que es maldad cazar animales, ¿qué pensarán de sus padres cuando cazan animales? ¿No estará ese niño en grave contradicción con sus padres?

En Quinto Grado se acrecientan los conocidos ejercicios (morales): Ejercicios diarios de control físico y psíquico de 1 a 4 minutos: actitud de pie, mirada fija, sin pestañear; relajamiento de los brazos; rostro sereno, pensar en un solo objeto o idea"... En cuanto a religión, al fin aparece la religión cristiana: (católica o no?). No lo expresan. Dice el Programa: "La religión cristiana, Regla de Oro de Cristo y demás enseñanzas principales".

Si aquí terminara, tendríamos ya en Quinto Grado establecida una clase de religión aceptable. Pero agrega: "Principales fundadores de religiones". ¿Cuáles? No lo dice. Libertad ilimitada.

Luego viene un párrafo que no me atrevo a comentar. Tal vez exista algún eclesiástico que pueda y quiera hacerlo: "Amor a la Naturaleza (con mayúscula) .Hágase comprender al niño lo que son las leyes naturales, y cómo del dominio de estas leyes depende el bienestar del hombre, todo el efecto de formar la convicción de que para dominar la Naturaleza es preciso cumplir sus leyes".

Sólo haremos un comentario a lo último: Si yo cumplo las leyes de alguien, evidentemente ese alguien ejerce dominio sobre mí. Si cumplo las leyes de la Naturaleza, la Naturaleza me domina. Pero en nuestro programa

resulta lo contrario: si cumplimos las leyes de la naturaleza, nosotros dominamos a la naturaleza. ¿Comprenderán ésto niños de 11 años? ¿Por qué no enseñarles simplemente la Ley de Dios? Pues ya que con ese Programa se ha estado violando el precepto del laicismo, mejor valdría enseñar la Ley de Dios, simple y llanamente, y no confundir a criaturas de 11 años con unas leyes de la naturaleza que no alcanzamos a saber cuales ni cuántas sean.

En **Sexto Grado** se llega al fin del crescendo, se llega al clímax. Y ya que escribimos esto para que todos los padres de familia conozcan lo que hasta ahora sólo los profesores conocían, no escatimaremos espacio:

Con respecto a los "ejercicios", dice: "concentrar la atención en un órgano, tratando de sentirlo, (un pie, una mano, un oído, etc.). Ejercicios de auto-sugestión. aconsejar al niño que al levantarse diga con ánimo resuelto las siguientes fórmulas (pensamos que deben ser fórmulas mágicas): "Yo quiero decir siempre la verdad, porque no hay religión más elevada que la verdad. Yo domino mi voluntad, yo domino mis manos, yo soy feliz." "Todos estos ejercicios, hechos perseverantemente, harán del niño un individuo sereno, optimista, de fuerte voluntad"... ¡Qué optimismo profesoral...!

Luego vuelve el asunto de las leyes de la Naturaleza, pero ya entrando en razón, aunque contrariándose con lo que enseña, al respecto, en el Quinto Grado. Dice el Programa: "Afirmar con nuestros ejemplos y explicaciones el concepto de la Ley Natural y la ineludible dependencia del hombre con respecto a la Naturaleza."

Con respecto a religión, (superviolando el "inviolable laicismo") dice: "Fundadores: Buda, Zoroastro, Mahoma, Confucio, Hermes, Bahá Ullah, Cristo" ¡Cristo a la cola hasta del fundador de la llamada Fe Bahá!

Luego una especie de Internacional Cristiana, extrañamente humanitaria, cuyos alcances no alcanzo a comprender, y que dejo al comentario de las autoridades eclesiásticas: "Jesucristo, símbolo de paz y unión de los pueblos del Mundo" (¿Cristo un símbolo?). Quiero ser leal con la Humanidad, pues así lo seré para mi Patria, mi pueblo, mi escuela y mi familia".

Este es el "bagaje" moral, religioso, y ...yogui, con que, a la edad de 12 años los niños nicaragüenses salen de la Primaria, para comenzar otro más peligroso viaje a través de la Secundaria.

Señalemos, no por motivos personales, sino de precisión aclaratoria, el nombre del autor de ese Programa: Profesor Edelberto Torres.

Examinemos en el mismo orden de ideas la Secundaria.

En Primero y Segundo Año no existe nada al respecto. En Tercer Año se imparte Instrucción Cívica. En Cuarto Año el Plan señala como estudios filosóficos: Lógica y Psicología.

Con respecto a la Psicología comienza el problema: Antiguamente los programas normaban el estudio de Psicología Racional... Pero hubo radical cambio de Programas y la Psicología Racional fue sustituida por Psicología Experimental. Es evidente que esta última —hasta su nombre lo dice— nada tiene que ver con la Filosofía. Tiene más bien nexos con la Fisiología. En Psicología Racional se estudiaba el alma y sus potencias, etc. Los jóvenes reci-

hían un curso en que la existencia del alma era afirmada y sobre esta afirmación se levantaba toda la estructura del estudio.

Pero, al ser sustituida por la Experimental, ya los jóvenes no encuentran esa afirmación. Se encuentran con unas definiciones que son despectivas con respecto al alma y con respecto a la conciencia moral o con la negación de la existencia de ambas. Todo según el texto que el profesor adopte.

Es decir, después de una Primaria en que se reciben unos extravagantes conceptos sobre la Moral, el adolescente se encuentra con la negación de la conciencia moral, con la duda sobre la existencia del alma, todo lo cual lo empuja hacia el materialismo, primera etapa para desembocar en el Materialismo Histórico, hacia el Marxismo, el Comunismo.

Copio definiciones que andan en manos de jóvenes de 16 a 17 años.

"En primer lugar el alma considerada en sí misma, no es objeto de la ciencia. Y no lo es porque escapa, por definición, a toda observación. De hecho la ciencia sólo se limita a afirmar que el alma como substancia no cae dentro de su campo de observación, y que, por consiguiente, no puede afirmar ni su existencia ni su inexistencia".

El error de esta definición consiste en dar a la ciencia un significado restringido, restricto a lo solo experimental, excluyendo la filosofía de entre las ciencias.

Otra definición de la Psicología como la ciencia de los hechos de conciencia, dice:

"En el lenguaje corriente el término conciencia se toma en dos sentidos completamente diferentes: en el de conciencia moral y en el de conciencia psicológica".

"La conciencia moral puede ser definida como la capacidad de distinguir el bien del mal. La conciencia psicológica, que es la única que nos interesa, puede definirse como el conocimiento que tiene el sujeto de sus propios estados mentales".

No interesa, pues, en nuestros estudios la distinción entre el bien y el mal. Esa es la impresión que deja en los adolescentes este género de Psicología.

Pero anda otra definición: es la de la Psicología como ciencia del comportamiento. Dice: "Llámase comportamiento al conjunto de las reacciones del ser vivo sobre el medio externo".

Los fenómenos del comportamiento se pueden observar no solamente en los seres de la especie humana sino también en los animales.

En este otro modo de entender la psicología, no se hace ya diferencia entre el hombre y los animales. El hombre es considerado como un animal mejor dotado. Nada más. Desaparece para nuestros adolescentes el hombre poseedor de un alma inmortal capaz de decidirse entre el bien y el mal. Todo se reduce a mecanismos fisiológicos.

La introducción en nuestros planes de la **Psicología Experimental** fué obra de profesores egresados del Instituto Pedagógico de Chile, centro donde priva el concepto de la Psicología como estudio del comportamiento. Es decir de una psicología sin alma.

En Quinto Año existía un curso de Etica. En él se estudiaba ampliamente los deberes del hombres para consigo mismo, para con sus semejantes y para con la sociedad.

Desde hace más de cinco años fue sustituido por un curso de Historia de la Filosofía.

El programa comprende la exposición de numerosas doctrinas filosóficas, así sean las más extravagantes. Jóvenes de dieciocho años hacen un recorrido veloz e intrincado desde Platón hasta Sartre.

¿Qué puede quedarle de ello, sino confusión, escepticismo, y en algunos, pedantería?

Apuntemos el nombre del autor de esta reforma de ese programa: Enrique Espinoza Sotomayor.

Así, desde la Primaria hasta la Secundaria nuestros hijos están siendo educados para la confusión mental, para la duda, para el escepticismo.

Al través de once años no encuentran ningún ideal definido, ninguna doctrina básica... Y los frutos están a la vista: No estamos contentos de nuestros hijos.

¿Dejaremos que se siga por este camino?

No creo que haya quien esto desee. Excepto los marxistas, quienes ya trabajaron hábilmente para sembrar su maligna semilla en el campo de la educación.